

Testigos de Jehová, o El Atalaya

Fundación: 1884.

Fundador: Carlos Taze Russell.

Autoridad: Los escritos de Russell y del Juez Rutherford para la interpretación de la Biblia.

Teología: Unitaria. Creen que Cristo es un ser espiritual, el arcángel Miguel.

Atracción espiritual: Miembros exclusivos del reino de Dios. Son ganados mayormente mediante materiales impresos, trabajo personal e instrucción en casas particulares.

Origen

El joven Carlos T. Russell fue criado en la iglesia Presbiteriana, pero después se hizo miembro de una iglesia congregacional. Le encantaba el tema de la segunda venida de Cristo, y al asistir a una iglesia adventista se interesó mucho en sus doctrinas y estudios proféticos.

En 1870, a los dieciocho años de edad, Russell organizó una clase Bíblica en la ciudad de Pittsburgh, Pensilvania, Estados Unidos. Su propósito era estudiar las Escrituras, y en especial sus partes proféticas. Aunque la predicción que había hecho Guillermo Miller sobre la vuelta de Cristo a la tierra en el año 1844 no se había cumplido, Russell estaba convencido de que su método de interpretación bíblica era correcto y lo utilizó para hacer sus propios cálculos y predicciones sobre la venida del Señor.

Con el paso de los años fueron aumentando los grupos de "estudiantes de la Biblia", y también los "descubrimientos" de su maestro. Carlos Russell empezó a enseñar que Cristo no había resucitado corporalmente del sepulcro, sino como espíritu. Por lo tanto, su regreso sería espiritual y no corporal. Según sus cálculos, Cristo había regresado al mundo en forma espiritual en el año 1874; por tanto, el amanecer del milenio tuvo lugar en esa fecha. Ahora había que proclamar las buenas nuevas, explicar el plan divino y juntar a los verdaderos discípulos de Cristo para que participasen en el reino del Señor. Con este propósito inició en 1879 la publicación del periódico *The Watchtower and Herald of Christ's Presence* (El Atalaya y el Heraldo de la Presencia de Cristo). En 1884 se formó como organización internacional la Sociedad de Tratados del Atalaya, que también ha sido conocida como Sociedad del Atalaya de Sion, Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia, Reino Teocrático, Púlpito del Pueblo, Aurora Milenial, Russelismo, Sociedad Bíblica y de Tratados del Atalaya, Sociedad Atalaya, y desde 1931 lleva el nombre oficial de Testigos de Jehová.

Russell publicó seis tomos de Estudios en las Escrituras, con respecto a los cuales escribió: "Estos libros son la primera explicación clara que se ha hecho del plan divino."

Mientras tanto, el caudillo religioso estaba pasando por algunas pruebas personales. Tuvo que sufrir varios procesos judiciales, uno por inmoralidad, otros por negocios fraudulentos y uno por divorcio. Perjuró ante el tribunal, afirmando primero que sabía griego y dando pruebas después de que no lo sabía. Les vendía a los fieles a un precio exorbitante "trigo milagroso" que debía producir quince veces la cosecha del trigo normal, pero se descubrió que no daba más rendimiento que el trigo ordinario. De la misma forma vendía también "frijoles mileniales" y "semilla maravillosa de algodón", y a los que "estaban en la verdad" les vendía remedios para curar apendicitis, tifoidea y cáncer.

Predicciones que fallaron

Veamos algunas de las predicciones de Russell que no se cumplieron:

1. Russell dijo que “los tiempos de los gentiles” terminarían en 1914. Eso no se cumplió, pues hasta 1967 una parte de Jerusalén estaba en posesión de los gentiles (Lucas 21:24).
2. En 1889 escribió: “Dentro de los próximos veintiséis años, (1915), todos los gobiernos actuales serán derribados y disueltos.”
3. Para el año 1914 se acabaría la Iglesia Católica Romana.
4. En 1914 todos los gobiernos, bancos, escuelas e iglesias serían completamente destruidos,
5. El año 1914 marcaría el fin del mundo, en el sentido de que el orden social y político pasaría.
6. La batalla de Armagedón tendría lugar en 1915.
7. La cosecha de la edad evangélica terminaría en 1915.

Cuando llegó y pasó el año 1914 sin cumplirse a sus profecías, se postergaron las fechas una y otra vez. El profeta murió en 1916 sin ver su cumplimiento. Su sucesor, el juez José F. Rutherford, siguió cambiando fechas. Para mediados del siglo veinte ya se enseñaba que el fin del mundo sería en 1975. Rutherford hacía nuevas interpretaciones, y escribía múltiples folletos y libros para mantener en pie la teocracia internacional.

El juez Rutherford

En sus primeros cien años de existencia, los Testigos de Jehová tuvieron sólo tres dirigentes: Carlos Russell (1870- 1916), José F. Rutherford (1916-1942) y Nathan H. Knorr (1942-1977).

El juez Jose Rutherford fue un escritor aún más prolífico que Russell, ya que escribió cien libros, publicados en ochenta idiomas. Enseñaba que todas las iglesias organizadas, menos los Testigos de Jehová, eran del diablo y desde tiempos apostólicos el cristianismo había constituido una iglesia apóstata.

Además, como Cristo había venido para establecer su reino y para destruir el orden político existente, los gobiernos se convertían en la resistencia satánica al reino de Dios; todos eran del diablo. Por lo tanto, los testigos de Jehová no debían saludar la bandera, jurar lealtad a la patria o luchar por ella. No debían tener nada que ver con el gobierno, pues eso sería adulterio contra Dios. Esta actitud antipatriótica expuso a los testigos a mucha persecución en distintos países, especialmente durante tiempos de guerra.

Más tarde Rutherford modificó este antagonismo, pero hasta el momento presente, los testigos no saludan la bandera. Eso sería para ellos un acto de idolatría; equivalía poner su fe en el gobierno, como algo capaz de salvarlo, cuando la salvación sólo procede de Dios.

Parece que no han leído las instrucciones de Cristo “dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios (Lucas 20:25). Hacen caso omiso de pasajes tales como Romanos 13:1-6; Tito 3:1; Mateo 17:24-27 y 1 Pedro 2:11-17.

Otra costumbre que ha atraído mucha crítica sobre los testigos de Jehová es su actitud respecto a las transfusiones de sangre. Creen que la prohibición de comer sangre incluye el recibirla por transfusión (Génesis 9:3,4; Hechos 15:28,29).

Los evangélicos tenemos la misma convicción en cuanto a comer sangre, pero no estamos de acuerdo con su aplicación de esa prohibición a la práctica de salvar la vida mediante transfusión de sangre. Al contrario, nos parece un cuadro hermoso de amor cristiano que uno se sacrifica para salvar la vida de otro. Nos hace comprender mejor lo que hizo Jesucristo cuando dio su sangre para salvarnos del pecado (1 Juan 3:16).

Crecimiento continuo

En 1942 Nathan Knorr asumió la presidencia de los Testigos de Jehová. Bajo su dirección este grupo religioso creció rápidamente. Ya para 1968 trabajaba en 159 países. Cuando Knorr falleció en 1977, le sucedió Frederick W. Franz, y la iglesia siguió creciendo. En 1985 la revista "Atalaya" tenía una edición mensual de 17.800.000 en ciento seis idiomas. Veamos algunos de los hechos que han contribuido a que fuera llamada "la iglesia que más rápido crece en América".

1. Cada miembro es predicador. Al ser bautizado se convierte en un ministro, un testigo ordenado por Jehová para anunciar la presencia del reino.
2. La importancia que le dan a sus materiales impresos. Tienen una casa de publicaciones enorme, de la que sale continuamente un torrente de libros, periódicos y folletos en muchos idiomas que se venden a bajos precios.
3. El sistema de venta de libros y revistas, visitación y enseñanza sistemática de casa en casa, en el cual tienen que participar todos los miembros. No se conforman con vender los libros y llenar la cuota que se les asigna. Se brindan para volver a darles explicaciones al comprador, a su familia y a los vecinos que se interesen en el estudio. Así van adoctrinándolos.
4. Celebran grandes concentraciones que impresionan al pueblo y estimulan a sus miembros a esfuerzos mayores. Su presidente utiliza gran parte de su tiempo en este trabajo. En el verano de 1963 se reunieron ciento diez mil de sus miembros en Alemania, en una convención del norte y centro de Europa.

DOCTRINAS DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

La Biblia

Los Testigos de Jehová creen que la Biblia es la Palabra de Dios, pero para comprender su sentido correcto hay que interpretarla a través de los escritos de Russell y de Rutherford. En la práctica, éstos la sustituyen. Además, tienen su propia versión de la Biblia, la Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, que difiere de las demás de manera muy conveniente para ciertos puntos doctrinales.

Con respecto a los varios tomos de sus Estudios en las Escrituras, Russell dijo: "Son prácticamente la Biblia misma." Advirtió el peligro de leer la Biblia sola sin la orientación de sus escritos. El que lo hiciera, aun después de estar familiarizado con los Estudios en las Escrituras, al cabo de dos años "volvería a la oscuridad". En cambio, al que no lea la Biblia, pero lea los escritos de Russell "le alumbrará la luz".

El hijo de Dios debe mirar con sospecha cualquier religión que ofrezca una "clave" para entender las Escrituras. Está a la vista que la "clave" tuerce la Biblia y le da un significado distinto al legítimo. La Biblia no es de "interpretación privada" (2 Pedro 1:20). Quiere decir sencillamente lo que dice, sin que haya necesidad de una clave especial para entenderla. Cristo exhortó a escudriñar las Escrituras y no dijo nada sobre la necesidad de una clave (Juan 5:39). El salmista consideraba que la lectura de la Biblia alumbraba como lámpara, sin necesidad de ninguna "clave" (Salmo 119:107,130). Aún más, la Palabra de Dios hace sabio al sencillo (Salmo 19:7,8), y alumbró los ojos.

Para ver cómo esta secta se aparta de las doctrinas fundamentales de la Biblia, mucho del material en los párrafos siguientes se toma de unos estudios por Elsie Blattner en la revista "Poder".

Dios

Los Testigos de Jehová enseñan que la doctrina de la Trinidad es una "doctrina notoriamente pagana" y que Dios es una sola persona, no una Trinidad. Jehová es el nombre de Dios, pero para ellos Jesús no es Dios.

La Biblia enseña que Dios es tres en uno y uno en tres: una Trinidad. Sabemos que es un misterio para la mente humana, pero lo aceptamos por fe, porque la Biblia lo enseña (Génesis 1:26; 11:7; Deuteronomio 6:4). La naturaleza de la unidad divina no excluye el concepto de una pluralidad de personas en Dios (Mateo 3:16,17; Mateo 28:19; Efesios 3:14-16; Hebreos 9:14; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 3:23,24; Judas 20,21; 1 Pedro 1:2).

Al comparar el uso de la palabra Jehová en el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, veremos que es uno de los nombres del ser supremo, y que se usa en referencia al Señor Jesucristo también. Compárense Isaías 40:3 con Mateo 3:3; Salmo 68:18 con Efesios 4:7-8; Hebreos 1:10 con Salmo 102:24 y Job 38:4.

El Espíritu Santo

Los Testigos de Jehová enseñan que el Espíritu Santo no es una persona, sino sólo una influencia o emanación de Dios. En "Atalaya", julio de 1961, dicen que "el Espíritu Santo de Jehová es su fuerza activa, invisible; no sólo el poder que reside en sí mismo, sino su energía cuando se proyecta fuera de sí para cumplir su voluntad y propósito. Por ser invisible y poderoso es llamado espíritu".

Dicen que Jehová no reparte su energía dinámica (Espíritu Santo) por medio de cualquier organización, ni trata con individuos que se hallen fuera de su propia organización, la "madre" de todos los que se han dedicado a Dios (es decir, los testigos).

La Palabra de Dios nos enseña que el Espíritu Santo es una personalidad, una persona, y no simplemente una influencia. Él es eterno (Hebreos 9:14); omnipotente (Lucas 1:35,37); omnisciente (Salmo 139:1-12). Manifiesta los atributos de una persona: escudriña (1 Corintios 2:10); enseña (Juan 14:26); habla (Hechos 13:2); testifica (Juan 15:26); puede ser contristado (Efesios 4:30), afrentado (Hebreos 10:29) y rechazado (Hechos 7:51). Jesús insistió en la personalidad del Espíritu Santo usando el pronombre masculino en las siguientes citas: Juan 14:16,17; 16:8,13. Véanse también 1 Pedro 1:2; 2 Corintios 13:14; Mateo 12:31,32; 1 Corintios 6:19; 1 Juan 5:7.

Jesucristo

Los Testigos de Jehová niegan la divinidad de Cristo. Lo llaman Hijo de Dios, pero es una frase de conveniencia. Ellos dicen: "Nuestro Redentor existió como espíritu antes de hacerse carne y vivir entre los hombres. Era conocido arcángel Miguel." En la revista Atalaya, septiembre de 1961, dice: "Cristo Jesús, Miguel, peleó con el dragón y éste fue echado a la tierra" (Apocalipsis 12:7).

En otros libros dicen: "Jesús no era Dios Hijo." "Miguel es realmente Cristo Jesús." "Cuando Dios dijo: 'Hagamos al hombre', hablaba con una poderosa criatura espiritual que Él había hecho mucho antes de crear la tierra. Estas criaturas espirituales tienen algunas de las cualidades de Dios." Según estas enseñanzas, Jesús es una de las muchas criaturas espirituales creadas por Dios, y tiene algunas de sus cualidades.

Debemos recordar que los testigos en sus libros hablan de Jesús como el Hijo de Dios, pero con esto no quieren decir que Jesús sea Dios y tenga todas las cualidades y los atributos de Dios.

Notemos lo que la Biblia dice en cuanto a la divinidad de Cristo: Juan 1:1; 10:22-33; Mateo 1:23; 16:16; Romanos 9:5; Tito 2:13; 1 Timoteo 3:16; Colosenses 1:16,17; Filipenses 2:6,11; Apocalipsis 1:8; Isaías 9:6.

Los Testigos de Jehová niegan la encarnación de Cristo. Enseñan que Jesús no poseía dos naturalezas cuando estaba en la tierra, ni tampoco las posee ahora. Se despojó de su naturaleza espiritual cuando vino a la tierra, y se despojó de su naturaleza humana cuando se fue de ella. Ahora es sólo un ser espiritual, aunque quizá de un orden más exaltado que antes por causa de su obediencia en la tierra. "Cuando Jesús llegó a los treinta años se le abrió una nueva vida, y fue esta nueva vida la que lo hizo el hombre más grande que haya vivido en la tierra."

En *Estudios en las Escrituras*, tomo 1, se dice que Jesús no fue una combinación de la naturaleza humana y la espiritual; que la mezcla de ambas naturalezas no produce ni la una ni la otra, sino una cosa imperfecta, híbrida y ofensiva al arreglo divino; mientras Cristo andaba en la tierra no era más que un ser humano perfecto. Como actualmente ya no es ser humano en ningún sentido, no debemos esperar que venga otra vez como ser humano.

Notemos los siguientes pasajes en cuanto a la encarnación de Jesucristo: 1 Timoteo 3:16; 2:5; Hechos 1:11; 1 Juan 1:7; Hebreos 10:11-14; Filipenses 2:6-11; Isaías 9:6.

Los Testigos de Jehová niegan la resurrección corporal de Cristo. Dicen: "Quizá su cuerpo fue disuelto en gases, o quizá sea preservado „en algún lugar. Nadie sabe." Resucitó como ser espiritual sin cuerpo. Para aparecer a distintas personas tomó un Cuerpo para la ocasión. Se le apareció a Tomás en un cuerpo similar a aquel que tuvo en vida, sólo porque Tomás no creía.

Los discípulos mismos, al ver por primera vez a Cristo resucitado, creyeron que era sólo su espíritu. Para convencerlos de que estaba en su cuerpo les mostró las manos y los pies horadados, los invitó a palpar su cuerpo y comió delante de ellos. Le enseñó que para cumplir las Escrituras eran necesarias su muerte y resurrección al tercer día. Luego les comisionó como sus testigos de esa verdad (Lucas 24:36-49).

La incredulidad de Tomás (quien no estuvo presente en esta ocasión) nos provee de otra evidencia, pues no creyó que hubiera resucitado Jesús. Dijo que no creería a menos que pudiera meter su dedo en el lugar de los clavos en sus manos y pies y su mano en el hueco abierto por la lanza. Una semana más tarde, cuando Tomás estaba reunido con los otros discípulos, Jesús se puso en medio de ellos. Para sorpresa de todos, hizo eco de las palabras incrédulas de Tomás, invitándole a meter el dedo en las huellas de los clavos y en su costado. Tomás, convencido no solo de la resurrección sino de la deidad de Jesús, exclamó: "¡ Señor mío y Dios mío!" (Juan 20:19-31). Al fin y al cabo, también en nuestra época el encuentro personal con Cristo es la mejor evidencia de resurrección y de su deidad y poder.

El médico e historiador Lucas hizo una investigación cuidadosa acerca de Jesús, narró los sucesos de su resurrección y escribió: "Se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios" (Lucas 24; Hechos 1:1-3).

La resurrección de Jesús es base para nuestra fe en Él (Hechos 17:30,31). Debemos notar que era el mismo cuerpo, pero transformado en ciertos aspectos. Lo llamamos su cuerpo glorificado. Ya no tenía las limitaciones físicas de antes: podía aparecer y desaparecer, traspasar puertas cerradas, ir al cielo y volver. En 1Corintios 15:1-58, Pablo nos da una bella exposición de cómo Cristo resucitó, tal como la semilla enterrada brota en una planta con el cuerpo glorificado, y cómo también los que creemos en Él tendremos un cuerpo glorificado.

Los Testigos de Jehová niegan la venida futura de Cristo. El fundador Russell enseñó que Cristo ya vino en 1874 y que en 1878 resucitaron todos los cristianos verdaderos que estaban en aquel tiempo en los sepulcros. Entonces ellos y Cristo se quedaron en la tierra, invisibles, haciendo una obra especial. Russell fue llamado para ser nombrado "mayordomo fiel y prudente" al cual el Señor ponía sobre su obra (Lucas 12:42).

Sin embargo, en sus escritos más recientes hay otras fechas. Afirman que se cumplió en 1914 la profecía de Lucas 21:27. "Entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube con potestad y majestad grande." Luego expiraron los "tiempos de los gentiles" y Cristo empezó a reinar como rey.

Jesús dijo que veríamos al Hijo del Hombre, como lo afirman también otros pasajes. Notemos estas citas bíblicas en cuanto a la futura venida de Jesucristo: Hechos 1:11; 1 Tesalonicenses 1:10; 2:19; 3:13; Juan 14:3. La enseñanza de los Testigos de Jehová no tiene lugar alguno donde situar el arrebatamiento de la iglesia descrito en 1 Tesalonicenses 4:14-17.

La salvación

A pesar de su abierta negación de la divinidad de Cristo y de su encarnación, dicen que Dios "envió a su hijo para morir por nuestros pecados". Russell enseñó que el rescate hecho por Jesucristo no garantiza la vida eterna, sino sólo una segunda oportunidad para todo hombre. Jesús expió sólo el pecado de Adán y quitó la pena de la muerte para que todo hombre pudiera tener otra oportunidad de salvarse. El que cree en Cristo no tiene la vida eterna ahora, pero la tendrá en el futuro. No es nacido de Dios. Nadie puede nacer de Dios hasta que resucite de la muerte.

Todo el que cree en Cristo tiene vida eterna, y es nacido de Dios (Juan 1:12; 3:3-6, 14-16; 5:24; Efesios 2:5; 1 Juan 5:11-13; 1 Pedro 1:23).

Los Testigos de Jehová enseñan que la salvación se obtiene mediante las obras propias y especialmente por ser miembros de su organización, fuera de la cual no hay salvación. A todas las congregaciones cristianas les dan el nombre de "organización de Satanás". Para ganar la vida eterna en el nuevo mundo es imprescindible asistir a sus reuniones y colaborar en la enseñanza de sus doctrinas a otras personas.

Creen que en la cruz sólo se derramó la sangre de un hombre. Por eso dicen que los creyentes, por ser miembros del cuerpo de Cristo, entregan su vida en sacrificio ahora y que esas vidas sacrificadas, unidas a la vida de Él, constituyen la sangre de Cristo que sella el pacto entre Dios y el mundo.

En realidad, lo que le da eficacia a la sangre de Cristo es el hecho que era la sangre -la vida- del Hijo mismo de Dios. Su valor infinito está en que Él era y es Dios. Al despojar a Cristo de su deidad, negando la encarnación, niegan también la eficacia de su expiación por nuestros pecados, pues si Cristo era sólo un hombre, aunque fuera perfecto, no podría llevar los pecados del mundo en su cuerpo a la cruz. La vida de ningún hombre basta para darle vida al mundo. Sólo Dios mismo pudo pagar el precio de nuestro rescate.

Las buenas obras son importantes como el fruto de la salvación, pero no tienen parte alguna en obtener la salvación. Es todo por la gracia de Dios y la fe que Él nos imparte. No es por obras para que nadie se gloríe (Efesios 2:8,9).

La inmortalidad

Según los Testigos de Jehová, cuando el hombre muere, su alma deja de existir hasta la resurrección. "La muerte es un período de absoluta inexistencia."

En Filipenses 1:21,23, el apóstol Pablo dice que "el morir es ganancia" y que desea "partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor". Se ve claramente que Pablo no creía que la muerte es un tiempo de inexistencia; más bien, para el cristiano es estar con Cristo, cosa mucho mejor que la vida aquí.

En Lucas 16:19-31 el Señor Jesús habla sobre este asunto en la historia del rico y Lázaro. Este relato no parece parábola, sino más bien la narración de unos hechos verídicos de los cuales el Señor tenía conocimiento.

Se enseña que los malos tendrán otra oportunidad de recibir a Cristo en circunstancias más favorables durante el milenio. Dicen que el sacrificio de Cristo le asegura a la humanidad el poder despertar de la muerte con el privilegio de llegar después a la perfección. Entonces quien se salve vivirá para siempre. A pesar de esta enseñanza de que todos los hombres tendrán otra oportunidad, en un libro más reciente enseñan que no todos los malos serán resucitados. En el libro *De paraíso perdido a paraíso recobrado* se dice que los muy malos ya han sido destruidos. Entre ellos están los de la época de Noé, de Sodoma, y también de Adán y Eva. Pero las personas sinceras tendrán otra oportunidad. Entre ellas estará el ladrón que clamó a Cristo en la cruz, porque demostró que su corazón no era completamente malo.

En cuanto al ladrón arrepentido en la cruz, creemos que fue salvo en el momento que se dirigió a Jesús confesando su fe en Él y en su reino. Jesús se lo aseguró al decir: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (véase Lucas 23:39-43). No tenía que esperar otra oportunidad. La versión bíblica hecha por Russell (Traducción del Nuevo Mundo) inserta en lo dicho por Jesús una pausa después de la palabra "hoy". "Verdaderamente te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso" (Lucas 23: 43). En el texto original no había signos de puntuación, y se puede leer de cualquiera de las dos formas, pero el sentido obvio parece que el malhechor iba a estar con Cristo ese día en el paraíso. Este sentido concuerda mejor con todos los textos del Nuevo Testamento acerca de la salvación, y con los hechos de Jesús al perdonar al instante a los pecadores que acudían a Él.

La Biblia no dice nada en cuanto a una segunda oportunidad después de esta vida para ser salvo. Al contrario, insiste en que "hoy es el día de la salvación" (2 Corintios 6:2; Hebreos 3:15).

Los Testigos de Jehová enseñan que los que resucitan tendrán mil años para adoptar una decisión. Si no obedecen al evangelio durante ese tiempo (el milenio) serán completamente aniquilados.

La Biblia nos enseña que solamente los salvos resucitarán antes del milenio, y el resto de los muertos resucitarán al final del milenio; serán levantados delante de Dios para ser juzgados, y el que no se halle escrito en el libro de la vida será echado al fuego eterno (Apocalipsis 20:5-6,11-15; Hebreos 9:27).

La enseñanza de que los malos serán aniquilados es atractiva al corazón humano que quiere andar en sus propios caminos sin tomaren cuenta a Dios. En Mateo 3:12; 25:41-46, Jesús presenta el castigo de los malos como algo que será tan eterno como el gozo de los salvos. Apocalipsis 19:20; 20:10 dice que después del milenio el diablo es echado al lago de fuego donde están la bestia y el falso profeta que fueron echados allí al principio del milenio para ser atormentados por los siglos de los siglos.

La resurrección y los 144.000

Enseñan los Testigos de Jehová que Dios ha determinado que habrá 144.000 personas rescatadas de la tierra para reinar con Cristo y que durante mil novecientos años Él ha estado formando ese "pequeño rebaño". En 1918, Cristo vino a su templo (a los testigos) y resucitó a todos los que pertenecían al pequeño rebaño. Así se cumplió 1 Tesalonicenses 4:16. Desde entonces están reinando en el cielo con Cristo. Pero el número no está completo, porque hay varios miles todavía en la tierra que no han muerto. Estos al morir no duermen en la muerte, sino que resucitan inmediatamente a la vida en el cielo.

Es notable que los Testigos de Jehová mismos dicen que hasta el año 1927 no supieron que el "pequeño rebaño" había resucitado en 1918. La Biblia dice claramente en Apocalipsis 7:4-8 que los 144.000 son "sellados de todas las tribus de los hijos de Israel", y para que la identificación sea más segura, nombra las tribus una por una. En los versículos que siguen (9 al 17) se habla de una gran multitud que está en el cielo, y que ha sido salvada de todas las naciones, pueblos y lenguas. De modo que no hay fundamento alguno para la enseñanza de que sólo 144.000 entrarán en el cielo, ni tampoco para decir, que los 144.000 son los "israelitas espirituales", es decir, los testigos de Jehová.

Ahora bien, como para ellos sólo 144.000 pueden ir al cielo, ¿qué les ocurrirá a los tres millones que dicen haberse convertido sus doctrinas?

Dicen que en 1935 Jehová les hizo saber que las multitudes nombradas en Apocalipsis 7:9, 10 son "las otras ovejas" de las cuales Cristo habló (Juan 10:16), quienes ganarán la vida eterna sobre la tierra, y no en el cielo. Estos han venido de la gran tribulación que empezó en 1914. Desde esa fecha, Cristo está juzgando, poniendo a su izquierda a los "cabritos". Las "ovejas" son los que se unen con el "único rebaño" de los testigos de Jehová. Todos los que no reciben sus enseñanzas son "cabritos".

"Los tiempos de los gentiles" no han terminado todavía. Aunque estamos viviendo en tiempos de gran peligro, la gran tribulación no ha empezado aún. El pueblo del Señor no ha sido resucitado todavía, porque Él dice que no sólo tendrá lugar la resurrección de los muertos en Cristo, sino que "Luego nosotros los que vivimos... seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:17).

Además, Cristo no ha tomado posesión de su reino terrenal. El diablo es aún el príncipe de este mundo (aunque con poder limitado por Dios), y las naciones lo sirven. Por cierto, los testigos han reconocido lo difícil que es hacer creer que Cristo esté reinando ya, en vista de la situación del mundo actual. Dicen que Dios quería que su Hijo reinara por un tiempo mientras las naciones operan. Así da tiempo para esparcir la noticia de que Su reino ha sido establecido en el cielo, y tiempo para que los ángeles separen a los malos de los justos.

Cuando Cristo retorne al mundo para reinar, será visiblemente. Destruirá las fuerzas satánicas y regirá sobre las naciones. Toda rodilla se doblará ante Él y todas las naciones de la tierra lo servirán (Apocalipsis 19:1-21; Romanos 14:9-11). No ha llegado todavía ese día, pero llegará. Y no sólo 144.000, sino muchos millones gozarán eternamente del hermoso hogar celestial que Él prepara para los suyos.